

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# LAS GALLETAS DE OCHO PUNTAS

Fernando Olavarría Gabler

95



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LAS GALLETAS  
DE OCHO  
PUNTAS

Fernando Olavarría Gabler

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---



## LAS GALLETAS DE OCHO PUNTAS

---

*L*a señora Bonamica había hecho unas galletas para Navidad y mandó a uno de sus hijos para que entregara el regalo a mi casa. Sonó el timbre, las recibió Margarita y yo llamé por teléfono al día siguiente para agradecer esta delicadeza, pero la señora Bonamica había partido a la Serena con su familia.

Margarita dejó el regalo en la mesita de estar del dormitorio y yo me acosté a dormir. En esos instantes un suave olorillo a clavo de olor que despedían algunas de las galletas invadían todo el dormitorio. Me levanté, rompí el papel celofán y saqué una. Tenía la forma de una estrella de ocho puntas y su colorido era de una suavidad que invitaba a comerlas.

Algo mágico había invadido el ambiente. Era el recuerdo de ese mismo aroma a clavo de olor que emitían las galletas en forma de corazón que colgaban del gigantesco árbol de navidad en el salón de mi abuela. Era un árbol adornado con magníficos chiches importados de Alemania y estaba iluminado, no por lucecillas eléctricas sino por auténticas velas encendidas cuyas palmatorias se ensartaban en las ramas mediante pinzas que tenían en sus bases. Hermosos recuerdos de la infancia. . .

No sé si me quedé dormido o estuve soñando despierto antes de caer en una extraña visión. Desperté sobresaltado y quedé sentado en la cama contemplando con los ojos bien abiertos una escena fascinante. Las galletas de ocho puntas estaban saliendo del

envoltorio de celofán, se habían transformado en estrellas resplandecientes que flotaban en el cielo del dormitorio y se desplazaban en esos momentos trazando lentos círculos. Mi habitación estaba iluminada por estas luces estupendas que parecían invitarme a que las siguiera. En efecto, lentamente salieron por la ventana entreabierta y se alejaron a una velocidad vertiginosa confundándose con las estrellas del cielo. Una de estas galletas luminosas se acercó a mi rostro y con una voz diminuta me invitó a viajar por mundos maravillosos. No tuve excusa alguna para negarme y desprendiéndose mi espíritu del cuerpo, que yacía inmóvil con los ojos abiertos y sin brillo, reposando sentado sobre las almohadas, me despedí de él.

La estrellita subió como un fuego de artificio y yo la seguí a igual velocidad perdiéndonos en el firmamento misterioso y eterno.

El azul negro de la noche cuajado de puntos luminosos se hacía cada vez más borroso. Una luz verdosa y tenue reemplazó la escena anterior. ¿Estará amaneciendo? me pregunté. No es posible. En el mundo en el cual estoy viajando, el Sol ha involucionado a una mínima importancia. Quizás es ahora uno de los millones de puntos luminosos que me rodean y mi estrella aún la veo delante de mí ¡viajando a una velocidad increíble! Pero su luz ya no es plateada sino amarillo verdosa. ¿En qué mundo me estoy desplazando? ¿A dónde voy? No siento miedo, más bien una gran felicidad y también

curiosidad por saber adónde estamos llegando.

¿Qué será de mi cuerpo inmóvil? Espero regresar antes que Margarita me lleve el desayuno. Si no, qué susto se va a llevar.

El espacio que me rodeaba estaba cada vez más luminoso e invadido por esa suave tonalidad verde. Todo astro brillante había desaparecido.

Me encontraba en una superficie plana sin horizonte alguno en la cual podía desplazarme fácilmente con agrado. ¿Estaré llegando al cielo? A lo lejos se oían inusitados acordes. Parecía que músicos celestiales estuviesen tocando los seis conciertos brandenbúrgueses de J.S. Bach al mismo tiempo.

Una voz que venía desde mi interior me respondió: No. No es el cielo ni tampoco estás en la Tierra ni en otro planeta.

Entonces me di cuenta de que estaba en otra dimensión, misteriosa y desconocida para todo ser humano. ¿Estaría en el mundo de los sueños vivientes?

En aquel momento percibí que no estaba solo, había otros seres invisibles que me acompañaban. De pronto uno de ellos me dijo: Te hemos dado un recibimiento acorde a tus limitados sentidos, para que así no te encuentres tan desencajado.

Después de este mensaje pude verlos. Eran tres imágenes, al parecer humanas, cuyas características de edad, sexo, color o estado de ánimo eran imposible de limitar. Sí, irradiaban algo que podría

definir como una gran felicidad que me llegaba a raudales.

Les pregunté si estaba en el mágico mundo de las hadas y ellos expresaron algo que percibí como una bondadosa sonrisa.

El mundo mágico es un mundo de fantasía, me expresó uno de ellos, y donde estás ahora es algo real, no lo estás soñando. Nosotros cuidamos de los genios invisibles llamados cariño, amor, simpatía, ternura, amistad y otros más. Los terrestres no pueden verlos pero sí sentirlos. Ellos pueden crear imágenes o escenas capaces de impresionar a los humanos si logran entrar a nuestro mundo. El poder que nos ha dado el Maestro nos permite transformar en realidad todo lo que no es tangible.

-Quisiera una prueba de lo que ustedes me dicen- les respondí. Supongamos que tengo sed ¿podrían darme algo para beber?

-Te traeremos diferentes tipos de bebidas y elige tú la que mejor te plazca.

Aparecieron en esos instantes, transparentes imágenes aladas trayendo cada una de ellas una copa con elixires de diversos colores en los cuales estaban todos los del arco iris y a éstos se agregaba una copa con líquido de color oro y otra como la plata. Cada copa estaba numerada y así la número uno contenía el color rojo como la sangre, la dos el naranja, la tres el amarillo, la cuatro era el verde, la azul el cinco, etc. . . La que contenía el líquido plateado era la número ocho y la de color oro la número nueve.



# LAS GALLETAS DE OCHO PUNTAS

---

-¡Elige!- invitó uno de los seres porque cada color significa algo que influirá en tu futuro terrenal.

Entonces me acordé de las galletas de ocho puntas que se habían transformado en resplandecientes estrellas de color plateado.

Elegí la copa número ocho que fue entregada en mis manos pero antes de beber se me ocurrió preguntar qué significado tenía el líquido plateado, como el mercurio.

El color de la plata, me respondieron, significa Equilibrio: se asocia con la prosperidad y la autoridad.

-Eso es lo que otros han deseado para mi persona, pensé, pero no merezco eso en absoluto. Toda mi vida he sido un desequilibrado, no ambiciono la prosperidad para nada y en mi mente la prosperidad espiritual está muy lejana para lograr alcanzarla. En cuanto a la autoridad, yo, un ser tímido que rehuyo a la gente y que me dan crisis de angustia al estar sentado en un sitio de importancia frente a un público que me observa . . . ¡No! ¡Quiero otra copa!

-Te sugerimos, dada tu aflicción, que pruebes la copa número cuatro, la del elixir verde que representa al mundo físico y material, ya que el cuatro es el número más estable de todos los números.

-No. No me agrada - respondí al instante.

-Entonces te ofreceremos la copa número cero.

-¿Cuál es ésta? No está a la vista.

-La copa cero significa tiempo y espacio sin límites; círculo externo sin principio ni fin.

-¡Esa es mi copa! Exclamé con entusiasmo. Quiero beberla de inmediato.

Has elegido bien, respondieron los tres seres ¡Bienvenido a nuestro mundo!

-¿Acaso es el mundo de los magos?

-No; los magos no están permitidos. Ellos, mediante hechizos y sortilegios tratan de llegar hasta aquí. Muy pocos alcanzan a atisbar todo esto pero se les prohíbe avanzar porque a veces los magos se relacionan con espíritus del mal, con demonios. Es fácil invocarlos para solicitar ayuda y esa actitud les veda toda entrada porque en nuestro mundo no existen las fuerzas negativas del mal.

-¿Y cómo pude entrar yo que soy un ser humano y por lo tanto en mí existen fuerzas del bien y del mal?

Entraste por casualidad, pero eres una buena persona. Eso sí, no creas que estarás mucho tiempo con nosotros. Lo que sucedió fue que, además de recibir las estrellas rutilantes de plata, tú, sin darte cuenta, al estar con mucho sueño, al ponerte la camisa de dormir hiciste unos movimientos con los brazos que hacen funcionar un conjuro mágico que te permitió llegar hasta nosotros.

-¡Qué extraño! comenté. No fue mi intención echar a andar ese picaporte. ¿Cómo fue?

# LAS GALLETAS DE OCHO PUNTAS

---

Fue así: Se te ocurrió hacer gimnasia y levantaste tus brazos por encima de la cabeza pero te dieron ganas de bostezar y lo hiciste extendiendo los brazos hacia los lados a la altura de tus hombros. Luego te afirmaste con las manos en la cama poniendo ambos brazos en dirección oblicua, y después en forma simultánea, con ambas manos te sacaste las zapatillas de noche. Sin saberlo habías marcado los ocho puntos cardinales que permiten asomarte a la entrada de este reino.

-¡Extraordinario! Fue una inesperada casualidad.

-¡Quiero entrar!

-Bien. ¿Ves este sendero de luz? Avanza por él sin miedo, No temas quemarte ni caer. Piensa que estás caminando por el alambre incandescente de una de las bombillas de la lámpara que cuelga en tu dormitorio. Tienes que seguir su trayectoria. Subirás, girarás en tirabuzón varias veces y luego bajarás vertiginosamente. ¡Atrévete!

Ante mí había un sendero luminoso que casi me cegaba, no dejándome ver nada a mi alrededor. Avancé cauteloso equilibrándome con los brazos extendidos hacia los lados como un equilibrista de circo y, paso a paso, lentamente caminé por ese sendero hasta que adquirí más seguridad. Había perdido la noción del tiempo y también de la sensibilidad gravitacional pero aún caminaba, no flotaba; al parecer estaba ascendiendo por esta vía luminosa que ahora era vertical y caminaba en ángulo recto hacia

ella, luego empecé a girar rápidamente siguiendo el curso retorcido de la luz y después bajé a gran velocidad. Lleno de espanto di un grito y caí sentado en un inmenso y suave cojín de plumas. Éste estaba finamente bordado con maravillosos dibujos similares a arabescos. Al principio estaba paralizado de terror pero rápidamente me repuse al contemplar la belleza del lugar en que me encontraba. Inmensas columnas transparentes de cristal de tonalidades rosas y celestes se elevaban alrededor mío formando umbrales magníficos que se perdían en la profundidad de una luz tenue que se difundía en este bosque infinito. Arriba, una noche estrellada se asomaba afuera de estas columnas de alturas colosales. Entonces oí una suave voz que me susurraba al oído: Las estrellas que divisas allá arriba no pertenecen al firmamento sino que son tus galletas que están pegadas en el cielo de este templo.

-¿A qué dios se le rinde culto en este grandioso templo?, murmuré tembloroso. Aquí no se adora a ningún dios, solamente se venera a una palabra, a un sentimiento cuyo nombre es Amistad.



Una fuerza invisible me levantó por los aires y volé por entre las columnas hacia el sendero incandescente. Subí, giré en un torbellino de luz y luego bajé. Caí de bruces sobre algo blando.

## LAS GALLETAS DE OCHO PUNTAS

---

¿Dónde estoy? Estaba boca abajo sobre mi cama. Me di vuelta trabajosamente y me senté con los pies desnudos sobre la alfombra.

Ese día no pude concentrarme en mis quehaceres profesionales. Mi esposa estaba preocupada. ¿Qué problema te da vueltas en la cabeza? Has perdido el apetito y no me conversas.

-Es que viajé por un mundo misterioso, fascinante, por un sendero luminoso y retorcido como los filamentos de una de las bombillas de la lámpara del dormitorio... unas columnas gigantescas de cristal de color rosa y celeste y ...

-¡Ah! ¿Sí! Comprendo. Otra vez tu insaciable imaginación.

-Es que hice unos movimientos con los brazos que correspondían a una clave mágica que me llevó a ese mundo celestial.

-Entonces la solución es fácil. Repite esos movimientos mágicos con los brazos y llega nuevamente allá.

-No los recuerdo bien- respondí. Eran ocho puntos cardinales como las galletas que me regaló la señora Bonamica.

-Estaban exquisitas, comentó mi mujer. Vinieron los nietos y se las comieron todas, pero te dejé dos en el velador.

Esa noche vi las galletas al lado del reloj despertador, estaban entre unas revistas de medicina que acababa de leer. Cogí una galleta y la mastiqué saboreándola lentamente. Luego me puse de pie y

levanté los brazos al cielo. En esos instantes recordé todos los movimientos que había hecho noches atrás. Dos puntos cardinales hacia arriba, dos a los lados, dos oblicuos hacia los bordes de la cama y dos hacia los pies... Nuevamente un aroma exquisito a clavo de olor invadió el dormitorio y empecé a girar lentamente sin poder frenarme. El movimiento giratorio de mi cuerpo era cada vez más rápido, vertiginoso. Di un grito y caí al suelo y seguí girando bajo el catre, volqué una silla y después daba bandazos contra las puertas del ropero.

Mi alma salió del cuerpo y se escapó por la ventana. Volé por encima de las casas de la ciudad, de los cerros, de las montañas nevadas. Era muy placentero todo esto. Estaba feliz de sentir cómo me desplazaba entre altas cumbres cubiertas de nieve. Volé sobre gigantescos ventisqueros y precipicios tenebrosos que terminaban en fértiles valles. Bajé por uno de estos desfiladeros y volé por un hermoso paraje cubierto por un espeso bosque. Avancé lentamente por entre enormes árboles y llegué a un claro. El silencio era total a excepción de un armonioso murmullo que provenía de un arroyo. Sus cristalinas aguas corrían alegres por entre las piedras y se perdían en la espesura. Amanecía. Unos pálidos rayos de sol atravesaban tímidamente el follaje de los árboles más altos. Entonces en el arroyuelo vi a una mujer que avanzaba con los pies desnudos. Sonreía mirando el suelo donde pisaba y avanzaba

## LAS GALLETAS DE OCHO PUNTAS

---

moviendo los brazos hacia los lados para equilibrarse. Su rostro era perfecto y su expresión irradiaba una alegría de una gran pureza espiritual.

Cuando llegó frente a mí se detuvo y mirándome a los ojos me expresó tal sensación de armonía y belleza que quedé paralizado. Después me sonrió. En su cabellera ondulada que llegaba más allá de los hombros se reflejaban en esos momentos los rayos del Sol que habían aparecido detrás de las montañas.

Yo temblaba de emoción. Nunca había visto mujer tan hermosa, de perfecta armonía, tanto de su cuerpo como lo que irradiaba su imagen espiritual.

Serenándome un poco y tragando saliva me atreví a preguntarle su nombre, mi voz salió áspera y ronca y me obligó a carraspear torpemente.

Ella rió placentera (¡Que risa más maravillosa!)

Me respondió: Mi nombre es AMOR.

¿Amor?-repliqué perplejo.

Sí. Amor. Soy el amor que le has dado a tus enfermos en todos los años de tu profesión de médico. Ese amor que no olvidaste a pesar de estar sumido en un pensamiento científico.

Aquí estoy, para que aprecies lo que has creado.

La belleza extrema de esa mujer, la maravillosa naturaleza que la rodeaba, era todo tan placentero que pensé que estaba en el cielo,

en el país de los ángeles. Era demasiada emoción para mi espíritu. Caí de rodillas y perdí toda noción de lo que me rodeaba.

Desperté tendido sobre mi cama. Trabajosamente me metí entre las sábanas. Una noche luminosa de estrellas se divisaba por la ventana...

Las galletas de ocho puntas ¿tendrían un poder mágico que yo desencadené al invocar con un sortilegio los ocho puntos cardinales pertenecientes a otra dimensión?

No hay una respuesta razonable- me dije para conformarme, y dando media vuelta apoyé el rostro en las almohadas y me quedé profundamente dormido.



La noche siguiente comí la última de las galletas pero no hice gimnasia y me acosté de inmediato.

Soñé que estaba en un inmenso patio. Más bien era una gran plaza rodeada de pórticos que se anteponían a altos muros de piedra caliza. Un suave sol matinal iluminaba alegremente el lugar, y allí, sentadas sobre bancos de piedra, había numerosas mujeres, algunas jóvenes y otras de edad madura. Todas conversaban placenteramente mientras tejían y bordaban. Otras mondaban frutas



## LAS GALLETAS DE OCHO PUNTAS

---

o desgranaban arvejas. Algunas se perfumaban y acicalaban delante de un espejo. A su alrededor había infinidad de niños que jugaban, corrían por el patio iluminado, gritaban, reían y uno que otro lloraba porque se habían caído. Las mujeres llamaban a sus hijos por sus nombres y ellos venían y se subían a sus faldas. Era hermoso contemplar esta escena donde estaban reunidas aquellas madres con sus hijos. Más allá divisé a unas niñas que jugaban al “luche”, pero el trazado que habían hecho en el suelo con una tiza, difería de lo habitual. Era un cuadrado con doce cuadrados más pequeños en su interior que formaban tres hileras. Cada cuadrado tenía un número, y al aproximarme para observar cómo jugaban, me di cuenta de que los números tenían el siguiente orden: La primera hilera de cuadrados tenía los números 8, 3 y 4. La segunda el 1, el 5 y el 9. Y la tercera hilera el 6, el 7 y el 2. Una niña empujaba una piedra plana saltando en un pie y después lo hacía con los pies juntos saltando tres cuadrados, las otras niñas iban sumando los números en voz alta. Cuando la que jugaba terminaba de saltar tres cuadrados en cualquiera dirección que fuere, las otras gritaban con gran alegría ¡Quince!

Entonces me di cuenta- con gran asombro- de que si se sumaban tres números de los cuadrados, en cualquiera dirección, ¡siempre la suma iba a ser quince!

En otro lugar más alejado otros niños jugaban al trompo y a las

canicas. Estaban muy serios ensimismados en sus juegos sin prestarles atención a los correteos, risas y gritos de los niños más pequeños que jugaban con una de las mamás.

De pronto, al fondo de uno de los pórticos, se asomó una anciana que avanzó con pasos vacilantes hacia donde yo estaba. A medida que atravesaba el patio, ahora pleno de luz, la vieja mujer iba rejuveneciendo y cada vez su paso era más grácil y su postura más erguida. De su hermoso rostro me llegaba una familiar y bondadosa mirada y al estar frente a mí levantó los brazos, sonriente. Entonces me di cuenta de que estaba frente a la imagen de mi madre. La veía joven, plena de felicidad y de amor hacia mí. Corrí alborozado hacia ella pero la imagen se desvaneció, como también los niños, las mamás, los pórticos y el patio. La luz del sol matinal había desaparecido. Ascendí por los aires escudriñando hacia abajo, hacia la plaza, si podía divisar a mi madre querida entre las mamás y los numerosos niños, pero la plaza, siempre iluminada por una luz celestial, en vez de empequeñecerse a medida que yo ascendía, se iba agrandando más y más. Solamente divisaba las vestimentas de los que estaban abajo y éstos eran cada vez más numerosos. Finalmente todo aquello se transformó en puntos multicolores que invadían toda la superficie de la Tierra. Era una vasta superficie iridiscente que abarcaba todo el Globo Terráqueo. A pesar de dominar en mi posición la extensa superficie terrestre, no vi ningún

# LAS GALLETAS DE OCHO PUNTAS

---

arma bélica ni maquinaria destructora de la humanidad.

Desperté llorando de felicidad con los brazos levantados al cielo.

Algún día llegaré mamá, al mundo de los ángeles donde habitas, y yo correré hacia ti y te abrazaré y me besarás como besaban las madres a sus niños, en esa maravillosa plaza iluminada con un suave sol matinal.

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.